Nueva arquitectura en las Suizas Alemana e Italiana : a la vanguardia con el tradicionalismo

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 4

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909493

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Nueva arquitectura en las Suizas Alemana e Italiana

A la vanguardia con el tradicionalismo

Estamos muy al tanto de los diferentes vinos y de las demás especialidades culinarias; pero, ¿conocemos los estilos arquitectónicos nuevos de las diferentes regiones del país? En adelante presentamos un resumen de las tendencias arquitectónicas de las regiones alemana e italiana de Suiza.

Alice Baumann

En Suiza con sus cuatro regiones definidas por los cuatro idiomas nacionales y su tradición cosmopolita siempre han existido tendencias regionales. Las fronteras de los cantones fomentaron, por un lado, el mantenimiento y la concentración de la arquitectura local y por el otro, permitieron la entrada y la asimilación de ideas extranjeras. Otro factor es que Suiza está ubicada en el centro de Europa, quedando en el punto de intersección de varias culturas. Este hecho, además de beneficiar el desarrollo puede entorpecer el proceso de encontrar la identidad propia.

Recientemente se ha empezado a investigar la arquitectura de la Suiza Francesa y sólo últimamente han aparecido publicaciones sobre ella. El análisis de la arquitectura suiza de las últimas décadas está dominado por la arquitectura funcional del Tesino. En la Suiza Alemana ¿existen equivalentes a Botta, Snozzi, Campi y Galfetti? Al norte del Gotardo ¿hay arquitectos cuya maestría influyó sobre las generaciones? Sin duda, existen líderes, pero son muy contados y sus ideas no repercutieron durante mucho tiempo.

Aldo Rossi fue el primero

La identidad de la arquitectura en la Suiza Alemana empieza durante los años 70. Lo que enseñó Aldo Rossi en la ETH Zurich durante 1972 a 1974 y en 1976 formó a los estudiantes de ese entonces, que son las y los arquitectos responsables por las edificaciones actuales. A Rossi le siguieron otros docentes y profesores de fama (Campi, Schnebli, Flora Ruchat...) provenientes de la región de habla italiana. Esta abertura fomenta el debate sobre la arquitectura como disciplina autónoma también en la Suiza Alemana.

Este diálogo resulta problemático: Luigi Snozzi, arquitecto innovador del Tesino, observa que resulta muy difícil para los arquitectos trabajar en un entorno sociopolítico como lo es el suizo, que según él es: «un país de bienestar material, de paz social y de seguridad política. Condiciones que no son las mejores para desarrollar una manera de pensar crítica, al contrario, más bien fomentan la complacencia.»

Snozzi subraya que los arquitectos jóvenes en Suiza gozan de privilegios. «La buena situación económica y el gran número de concursos arquitectónicos para edificios públicos y privados le permite expresar sus ideas hasta a los profesionales más jóvenes.» En muchos países vecinos, los estudiantes de arquitectura no tienen acceso al trabajo práctico.

Un gueto de papel

El arquitecto Marcel Meili es uno de los que critican nuestro sistema: «Es factible decir que Suiza ha logrado (casi como único país) transferir todo lo emocionante e iridiscente de los **modern times** a la rutina cotidiana. El paradigma de esta manera de ser, la extraña mezcla de agilidad progresiva y probidad pesada, sería ambas cosas: parte de las condiciones que interpretamos y parte de nuestra propia biografía.» Y, en retrospectiva: «Los principios de los años 80 fueron una época de vehementes discusiones entre los arquitectos de la Suiza Alemana, que ante todo, modificó permanentemente el lenguaje, estableciendo un gueto de papel y del diseño. Sería muy fácil compilar en una antología las ideas que jamás han salido de este gueto y no todas fallaron porque les faltara madurez.»

Crítica para Zurich...

Peter Disch, el autor de «Arquitectura en la Suiza Alemana 1980–1990», menciona ejemplos: «Zurich, p.ej., como la ciudad más grande de Suiza, centro industrial y comercial y sede de universidades, se muestra muy ambivalente en cuanto a la arquitectura. Por un lado, a quienes encargan obras públicas les falta la visión renovadora y la sensibilidad para la arquitectura (única excepción es la estación ferroviaria de Stadelhofen) y por otra, constatamos enorme actividad teórica.» Luego, lo dice sin rodeos: «Zurich puede designarse como la ciudad de los proyectos no realizados o de las oportunidades no aprovechadas.»

Recordando los concursos sobre los proyectos para el teatro nuevo, la ópera nueva, la ampliación de la universidad y la isla «Globus» a orillas del río, Disch concluye con las siguientes palabras amargas: «No fueron considerados los proyectos mejores y más ingeniosos, pues nada se edificó al final...» Sus comentarios sobre la ampliación de la estación ferroviaria principal son poco lisonjeros: «Una gran oportunidad para la ciudad – que terminó en caos, con el concepto del «HB–Süd–West» (estación principal sureste), el armatoste sobre las vías, una mentira arquitectónica que va en contra de la ciudad...»

Los responsables de la ciudad de Zurich escriben en su propia guía arquitectónica de los años 80 que es posible «encontrar un buen número de edificios sobresalientes en esta ciudad que pocas veces se destacó por su osadía en cuanto a la cultura y al espíritu innovador. No obstante, la selección de obras incluye también varias de tercera clase.» Snozzi del Tesino explica por qué esto resulta grave: «La ciudad de Zurich no le pertenece sólo a sus habitantes, como toda ciudad del mundo representa un valor universal.»

...Elogios para Lucerna

Según la opinión de los críticos, Lucerna le permitió expresarse a los arquitectos jóvenes y capaces. Muchos alaban su urbanismo congruente y destacado. En junio de 1994, más del 65% de los votantes aceptaron un crédito de sFr. 94 millones para edificar (a orillas del lago) el centro cultural diseñado por Jean Nouvel. La prensa comentó el acontecimiento bajo el título: Lucerna: ¿en camino a convertirse en capital cultural? Sin embargo, también en esta ciudad se quedaron en veremos muchos proyectos sobresalientes después de arduo trabajo, entre ellos el del museo de arte de Kreis–Kreis–Schaad. El establecimiento de la galería de arquitectura merece menciones positivas.

«Hacer que la arquitectura sea superflua, que desaparezca de nuestro consciente, dedicarse a otra cosa: entonces la ciudad será como la naturaleza. Ya no requerirá ingenio. Ya no será ensanchable. Prevalecerá por doquier. No será copiable porque se habrá saciado de copiarse.» (*Jacques Herzog & Pierre de Meuron, arquitectos*)
Diseño: Häfliger Grunder von Allmen. (Foto: pad)

...Tradición en Berna...

Los habitantes de Berna votaron a menudo contra proyectos de vanguardia, enterrándolos antes de que se realizaran, entre ellos (en 1984) los planos de Tesar para el lote Klösterli cerca de la Fosa de los Osos y la ampliación al Palacio Federal presentada por Botta. Desde entonces, Berna tiene un lobby para la arquitectura moderna. Después de Zurich que implementó el Foro Arquitectónico en 1987, Berna siguió con el ejemplo. Mientras que su futura sede, el Kornhaus ubicado en el núcleo de la ciudad aún no está restaurado, el Klösterli ya ha sido saneado de manera convencional.

«Suiza se ha puesto a la vanguardia con el tradicionalismo», comenta Miroslav Šik de 40 años de edad, nacido en Checoslovaquia y ex docente de la ETH Zurich. «Mantener, conservar (y no transformar) es un objetivo muy importante cuando se trata de conservar mo-

«No podemos dejarle la arquitectura a los arquitectos. No es extraordinario que los arquitectos se interesen menos por la arquitectura que quienes residen en lo que han diseñado. En nuestras ciudades posiblemente esto es lo que es normal. No obstante el espacio edificado, que llamamos ciudad o arquitectura, nos atañe y preocupa a todos.» (*Dieter Bachmann, Redactor Jefe de la revista «DU»*)
Diseño: Michael Alder + Partner. (Foto: A. Helbling & T. Ineichen)

numentos» es la opinión de Peter Disch. «Pero al excavar y sacarle el núcleo a los edificios dignos de ser conservados y modificar sus interiores, transformando su empleo original, lo que quedan son fachadas falsas – puro camuflaje. La unidad queda destruida.»

...Descontento en Basilea

En 1984, se inauguró el primer y único museo arquitectónico en Suiza. Poco después se realizaron proyectos con carácter precursor en la zona de la estación ferroviaria y a orillas del río. Sin embargo, hay quien critique también a esta ciudad ubicada en el codo del Rin; en especial porque después de largas discusiones sobre el proyecto del nuevo puente Wettstein, finalmente se le encargó su construcción a un ingeniero que había presentado un proyecto conservador, a pesar de que Santiago Calatrava había propuesto una obra única.

Michael Alder junto con Peter Zumthor pertenece a los arquitectos que definen la arquitectura en Basilea. Sus edificios se parecen a las casas que dibujan los niños. Pero las obras escuetas y sencillas resultan difíciles porque la sencillez puede convertirse en trivialidad. Al buscar estructuras elementales, Alder ha analizado las viviendas de los campesinos y de los trabajadores. Durante años llevó a sus estudiantes a dibujar los graneros de los Alpes. Basa su obra en el principio de que la limitación resulta en estética. Otra particularidad de sus casas es el recubrimiento de madera que recuerda galpones de tabaco y da la impresión de protección y seguridad.

La idea es decisiva

Ponerse en contacto con las imágenes de los recuerdos y con lo arquetípico: para lograr este diálogo intelectual con la arquitectura es necesario que un arquitecto, así como lo hace Alder, le dedique el 90% de su labor a la idea, que luego determinará el material y su tratamiento. Roger Diener trabaja de manera similar, al añadirle óxido de hierro al concreto de un edificio que construyó detrás de la estación ferroviaria de Basilea, le proporcionó la apariencia de pobreza o de haber sido expuesto durante años al óxido que se desprende de las vías del tren.

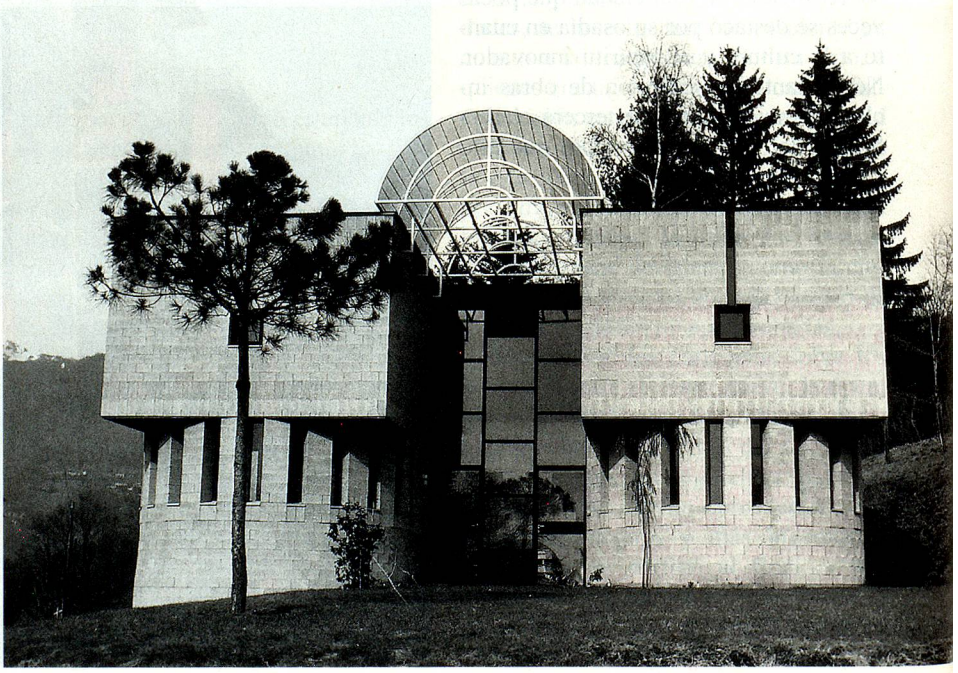
Detalles en vez de elegancia

La arquitectura nueva divide la arquitectura entre blanca (edificios de piedra caliza), gris (piedra, hormigón, madera blanqueada por el tiempo) y plateada (aluminio). Esta última se destaca porque da la impresión de ser flexible y liviana (como lo son los automóviles y los aviones). Los expertos, sin embargo, designan estas tendencias como «poco típicas para Suiza». Dicen que es mucho más «suizo» hacer hincapié en los detalles en vez de la elegancia...

Ante toda esta autocrítica, Dolf Schnebli, arquitecto de Zurich con experiencia internacional, comenta: «No creo que jamás ha habido una «arquitectura suiza alemana», ni considero que debería haberla, pero estoy convencido que en la Suiza Alemana aún se construirán un sinnúmero de obras sobresalientes.» ■

Arquitectura: es importante

Todos saben que el Tesino queda en la periferia de Suiza; posiblemente el economista Remigio Ratti tiene razón cuando dice que el Tesino también se encuentra en el centro de Europa. En cuanto a la arquitectura, parece que percibe la situación como es. Espontáneamente recordamos los nombres Fontana, Maderno, Borromini, Trezzini y Solari, los grandes arquitectos del Tesino y la Lombardía que durante los siglos XV a XVII jugaron roles claves en el diseño urbano de las ciudades europeas importantes desde Roma hasta San Petersburgo. A ellos le debe el Tesino el cliché de ser «un país de artistas y de arquitectos». Desafortunadamente, los clichés tienen la propiedad de que convierten lo singular en generalidad. En el caso del Tesino el cliché resulta bastante cierto, porque aún hoy los nombres y las obras de sus arquitectos contemporáneos son conocidos por un vasto público que no se limita a los conocedores de la materia. Y en el Tesino, que a salvo de la Facultad Tecnológica en Lugano no tiene



«Durante los años sesenta, en la Suiza Italiana se desarrolló una arquitectura (a su vanguardia Le Corbusier) que logró combinar diferentes estilos funcionales con el estilo local (y con las costumbres locales del que es expresión). Mientras que en la Suiza Alemana la arquitectura quedó presa en la expresión de Aldo Rossi.» (*Martin Steinman, crítico de arquitectura)*
Diseño: Mario Botta. (Foto: Keystone)